

Sufrir por hacer lo que es justo

Versículo Clave: “*Si sufren por hacer lo que es justo, ¡dichosos sean! No le tengan miedo a nadie ni se asusten.*”
— *1 Pedro 3:14*
La Biblia de las Américas

Escritura Seleccionadas:
1 Pedro 3:8-18

NUESTRO VERSÍCULO

clave nos presenta consuelo cierto y un reto pragmático. La certeza es que somos dichosos cuando sufrimos por hacer lo que es justo. El reto es afrontar el miedo asociado al sufrimiento. El sufrimiento es una parte integral de la vida cristiana. Su finalidad es ayudarnos a crecer en Cristo.

Recordemos las palabras del Señor a Ananías, quien introduciría a Saulo, que pronto se convertiría en Pablo, a la fe cristiana. “Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hechos 9:15,16, *LBLA*). Pablo sufrió mucho en las obras para Cristo, en palizas, apedreamientos, encarcelamientos, naufragios, robos y traiciones de falsos hermanos.—II Cor. 11:23-33

Aunque no suframos al mismo nivel que Pablo y otros mártires de Cristo, el sufrimiento por hacer lo que es justo es también nuestro destino. “Porque se les ha conce-

dido a ustedes, a causa de Cristo, no solamente el privilegio de creer en él sino también el de sufrir por su causa” (Phil. 1:29, *LBLA*). El sufrimiento cristiano no es una carga sino una bendición. La palabra “concedido” en la escritura de arriba significa, en el original en griego, “otorgar como un favor, es decir, gratuitamente, por amabilidad”. En este sentido, los apóstoles de Cristo, después de recibir una paliza por orden de los líderes religiosos de Israel, “salieron de la presencia del concilio, regocijándose de que hubieran sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su Nombre. Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y predicar a Jesús como el Cristo” (Hechos 5:41,42, *LBLA*). Como punto de énfasis, notamos que su regocijo se debía a ser considerados dignos del privilegio de sufrir por Jesús. Esta es una perspectiva a la que, como cristianos en la actualidad, debemos aferrarnos también.

¿Qué pasa con el miedo al sufrimiento? Nadie quiere sufrir dolor, tortura, angustia o muerte. Desear eso sería anormal. ¿Cómo podemos superar este miedo? La respuesta es amor: un profundo amor por Dios, amor por Cristo, amor por lo justo, amor por nuestros hermanos e incluso amor por nuestros enemigos. “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor”. I Juan 4:18, *LBLA*

Nuestra lección nos consuela y aconseja: “Si sufren por hacer lo que es justo, ¡dichosos sean! No le tengan miedo a nadie ni se asusten. Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre listos para responder a todo el que les pida explicaciones sobre la esperanza que ustedes tienen, pero háganlo con amabilidad y respeto” (I Pe. 3:14,15, *LBLA*). Honrar a Cristo como Señor en nuestros corazones nos fortifica para

soportar el sufrimiento por hacer lo que es justo. Con su espíritu en nosotros, podemos explicar poco a poco y respetuosamente nuestra esperanza.

El apreciado salmo 23 nos asegura que Dios “confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sl. 23:3,4, *LBLA*). Esta certeza nos fortifica mientras sufrimos por hacer lo que es justo. ■